

EL AGUA EN LA COSMOVISIÓN TOTONACA

Isabel Laura Romero Vivas

Introducción

El agua, elemento vital de nuestro mundo, ha sido revestida de sacralidad por los pueblos indígenas del continente americano desde tiempos inmemoriales hasta nuestros días. Para los totonacos de la sierra norte de Veracruz, el agua es fuente de múltiples representaciones simbólicas y mitológicas. Las representaciones del agua tienen una influencia directa en la vida cotidiana de los totonacos y coexisten con la dimensión secular del agua. En estas líneas haremos un recorrido general de las concepciones totonacas en torno al agua y su relación con la vida social de dicho pueblo.¹

La investigación fuente de este trabajo se realizó en Coyutla, un poblado de aproximadamente 12 000 habitantes. El lugar se sitúa justo a la entrada de la sierra norte de Veracruz, donde terminan los 64 kilómetros de carretera asfaltada que unen Poza Rica y Papantla con Coyutla. La gente del lugar decía frecuentemente: "Tenemos bastante comunicación, eso es lo que ha hecho crecer a Coyutla". Algunas de las actividades principales del poblado son la siembra, el aprovechamiento y, en algunos casos, la comercialización de productos agrícolas y forestales: cedro rojo (*Cedrela mexicana*), árboles de cítricos, principalmente naranja (*Citrus sinensis*), los bejucos (*Guarea excelsa*), maíz (*Zea mays*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), etcétera.²

Existen diversas corrientes de agua en el municipio, elemento importante del ecosistema y fuente de símbolos y significaciones. El arroyo es un recurso que la gente aprovecha para lavar, bañarse y diver-

tirse, aunque no es aprovechado para riego. En cuanto a las corrientes de agua del lugar:

La más importante es la del río Necaxa, el cual corre a una distancia aproximada de 3 km, existiendo numerosos manantiales al sur de la localidad, los cuales al reunirse forman un arroyo que divide al pueblo, recorriéndolo de suroeste a este, desembocando en el río Necaxa y con una extensión aproximada de 4 km. El río Necaxa junto con el Río Chumatlán forman el río Comalteco, afluente del río Tecolutla, que desemboca en el Golfo de México.³

Los niveles conceptuales-espaciales

En el pensamiento indígena totonaca la existencia se explica en tres niveles conceptuales-espaciales. Todo elemento de la creación se encuentra contenido en alguno de estos tres niveles y cada elemento se relaciona al todo. Para el caso particular del agua los niveles se manifiestan de la siguiente manera:

1. Existe un nivel celeste, superior, solar, relacionado con el fuego. En él habitan los dioses, los ángeles y los santos. Es ahí donde habita San Miguel, "quien hace los rayos, la lluvia y los relámpagos", y sus ayudantes, aquellos que han muerto por rayo.
2. El nivel cotidiano, donde habitan los hombres y las mujeres, quienes son responsables de mantener el equilibrio de la creación a través de rituales, de sus propias enfermedades y rituales de

¹ Este trabajo se basa en mi tesis de licenciatura. Véase Isabel Laura Romero Vivas, *Mitos y símbolos del agua en un grupo totonaco de la Sierra Norte de Veracruz*, tesis de licenciatura en antropología social, UAM-Iztapalapa, México, 1998.

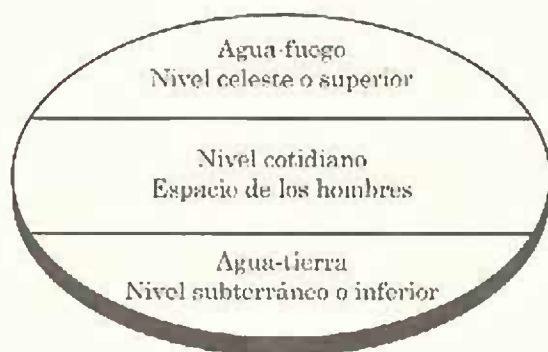
² Los nombres científicos han sido tomados de Maximino Martínez, *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, pp. 93 y 614.

³ Amada Sánchez Gutiérrez, "Diagnóstico de salud del municipio de Coyutla, Veracruz, febrero 1993 enero 1994". Servicios Coordinados de Salud Pública en el Estado de Veracruz. Manuscrito proporcionado por el doctor Sergio Bernal Granillo.

curación y, en algunos casos, también de su muerte, ya que en caso de muerte por agua —rayo, ahogados, hidropesía, etc.— sus almas se convierten en ayudantes de las deidades del agua.⁴ A este espacio pertenecen también los curanderos y las parteras, quienes son intermediarios entre los tres niveles, al tener un espíritu⁵ más fuerte, que puede traspasar el nivel cotidiano.

3. Existe también un nivel subterráneo, frío, húmedo, relacionado con la tierra. Es ahí donde habita Aktsiní, dueño del agua del mar, los ríos, los arroyos y las pozas, así como aquellos que murieron ahogados (véase la figura 1).

FIGURA 1
LOS NIVELES DEL COSMOS



Los dueños del agua

En el pensamiento mesoamericano las deidades son representativas de los elementos del cosmos y como tal forman parte de un conjunto que en sí mismo es inseparable: la creación en su totalidad. De tal manera, las funciones y los atributos de cada divinidad no representan campos exclusivos e infranqueables. Cada elemento o función puede ser compartido con otras divinidades, lo que se convierte en puntos de

⁴ Como en la época prehispánica, el destino *post-mortem* está marcado por la forma de morir más que por el comportamiento en vida, como sucede con el pensamiento católico.

⁵ Usamos los términos "espíritu" y "alma" de manera indistinta. Los totonacos usaron ambos términos para referirse a la parte inmaterial de una persona, "aquella que viaja en los sueños o cuando es fuerte puede curar y viajar a otros niveles del cosmos". Los términos que nuestros informantes utilizaron son: *naku* (corazón), *listagne* (alma) y *luekaeka* (hígado), similares a los principios anímicos estudiados por Alfredo López Austin para los nahuas del altiplano: *tunal*, *teyoliu hüyotl*. Véase Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, Tomos I y II, unam, México, 1982.

unión entre conjuntos semánticos, formando así grandes constelaciones simbólicas. Esto se representa en el caso de las deidades del agua, que se asocian a los demás elementos naturales y que forman parte del cosmos en su totalidad.

Para los totonacos, "el mundo es una bola, rodeada de agua y sostenida por un hombre: *nantitokakoshawa*, el que sostiene el mundo", literalmente. El agua es también origen y destino. Los totonacos hablan de un diluvio, "*akan skutpanin*, cuando se acabó el mundo, que se llenó todo de agua".⁶ Igualmente existe la posibilidad de que se destruya la presente creación, cuando "se desate el Aktsiní. Si el Aktsiní se desata, entonces habrá muchas inundaciones, se desbordarán los ríos, muchas tragedias pasarán y se acabará el mundo".⁷ Para evitarlo, a Aktsiní "no se le dice cuando es su Santo", ya que eso lo fortalecería. En el pensamiento totonaco la naturaleza se conforma de fuerzas que influyen de manera positiva o negativa en la vida del hombre, por lo que es necesario observar prácticas, actitudes y principios acordes con el equilibrio de dichas fuerzas. Las fuerzas están representadas por los "dioses" o "dueños" y entre los hombres y los dioses existe una mutua dependencia. Los hombres alimentan a los dioses y viceversa, desde épocas prehispánicas hasta nuestros días.⁸ La fiesta patronal fortalece al santo o a la deidad.

Un ejemplo de la reciprocidad entre el hombre y las deidades es la siguiente cita, donde las promesas a los santos y otros rituales favorecen la pesca:

Había otro ídolo que se llamaba San Rafael, el dueño de los peces, *skitiná puchinaskiti*, especialmente para eso. Al que le gustaba ir a pescar le prendía su vela, le daba su aguardiente y se iba a pescar al río. Y decía la gente, voy a pescar mucho pescado, porque le había hablado a San Rafael. Casi con eso vivía la gente, porque no se morían los animales, más porque les hacían promesas. Porque había viejitos que trabajaban en promesas, pero en totonaco. Le rezaban a esa piedrita... le hablaba al *tsinkun*, le prendía sus velas, su incensario, en un vasito le daba su aguardiente a la piedrita, porque tiene boca, no? Le mojaba todo lo que es la boca y le empezaba a rezar, pero en totonaco.⁹

Entre las múltiples deidades que habitan las aguas totonacas, la sacralidad del agua se expresa en dos personajes principales: San Miguel, también

⁶ Entrevista con huesero. Diciembre de 1995, Coyutla, Veracruz.

⁷ Entrevista con huesero. Diciembre de 1995, Coyutla, Veracruz.

⁸ Jesús Monjarás-Ruiz (coord.), *Mitos cosmogónicos del México indígena*, INAH, México, 1987, p. 10.

⁹ Entrevista a huesero. Diciembre de 1995, Coyutla, Veracruz.



"Bocatona del canal de la Hacienda de Silva", 1929, Guanajuato.
 Archivo Histórico del Agua. Aprovechamientos Superficiales. caja 93, expediente 1816.

conocido como Jilí, que significa "rayo" en totonaco, y Aktsiní, dios del agua que corre por la superficie terrestre. Ambos representan el principio de dualidad, de fuerzas opuestas y complementarias que dan vida al cosmos mesoamericano. San Miguel-Jilí representa el binomio agua-fuego; Aktsiní se asocia al binomio agua-tierra.

San Miguel-Jilí

San Miguel habita el espacio celeste, superior (en un sentido espacial), solar, caliente y seco. San Miguel es el encargado de hacer llover, de los truenos y del granizo. Sus ayudantes son tanto de tipo mítico como humano: ángeles con funciones equivalentes a los tlaloques mesoamericanos y hombres que han muerto por rayo o por una transgresión a San Miguel-Jilí cuando está lloviendo (decir groserías, no tapar los espejos, "ser caprichudo, bañarse cuando llueve, etcétera"). El agua en este nivel es tanto be-

néfica como dañina para el hombre: la lluvia para una buena cosecha o el rayo destructor.

Entre el nivel superior y el cotidiano, las deidades pueden manifestarse directamente en forma humana o animal o bien de fenómenos naturales, como rayos o el arcoíris (considerado una serpiente). Por su parte, los hombres pueden acceder a este nivel a través de los sueños, la muerte por rayo o la intervención de algún elemento-personaje sagrado que sirva de vehículo y los lleve allá: "Cayó un rayo en guásima (también llamado palo de lluvia) y la persona vio unos angelitos chiquitos, floreaditos, pequeños, como lumbre que rápido volvían a volar".¹⁰ En este nivel, el tiempo transcurre de manera lineal,¹¹ al igual que en el nivel cotidiano, aunque a otro rit-

¹⁰ Entrevista a huesero. Septiembre de 1997, Coyutla, Veracruz.

¹¹ La característica cíclica del tiempo mesoamericano abarca todo cuanto existe, es decir, estos subtiempos están contenidos en un tiempo cíclico, donde la presente eruvación nació de un diluvio y será destruida nuevamente.

mu. De acuerdo con los relatos recopilados, un día en el espacio celeste equivaldría a un año en la vida cotidiana. A continuación presentamos algunos fragmentos de un cuento sobre un hombre que es tocado por el rayo y al cual San Miguel y sus ayudantes "quieren santificar", es decir, convertirlo en uno de sus ayudantes:

Les voy a contar el cuento de un pobre. Ese pobre tenía varios hijos, pero también le gustaba trabajar, le gustaba el comercio, ¿verdad? Pero no le alcanzaba para toda su familia... Una ocasión no vendió nada en todo el día, no vendió nada, nada... Le pedía a Dios que qué cosa era lo que estaba sufriendo él, en su vida, tanto como sus hijos y todo, y lo que le había pasado en su negocio... ¡Que cae el aguacero! ¡Aguacero y relámpago! Entonces el señor empezó a llorar ahí en el camino... y nomás de repente que llega un rayo así, pero se vio como un ángel, brillaba. Y le hablaron:

- "Hijo mío", dice, "¿qué te pasa? ¿Qué es lo que sufres tú aquí? Párate en mis pies, vámonos."
- "No, pero mis ¿hijos?"
- "No, tus hijos ya están bien ahorita", dice. "Tus hijos tienen mucho de comer, tienen en abundancia. Tú no te preocupes, tú sígueme y párate en mis pies." Entonces el señor se paró en sus pies del ángel y se lo llevaron pa'l cielo, ¿no? Pues ahí el señor ya llegó, ahí estaban todos los santos, los ángeles, San Miguel, San Gabriel, todo lo que es los santos allá, el cielo ¿no? Entonces le dicen:

- "¿Sabes qué, hijo? Si te quieres comer un plátano, te quieres comer un pan, te quieres comer una cosa, no se te vaya a ocurrir bajar mucho, tú nomás le vas a hablar, le vas a decir que se baje y se va a venir, a donde estás. Con un pan con eso te llenas, con un plátano, con eso tienes, tienes todo. Aquí no se come mucho.

Porque allí todo ya es sagrado.¹²

El personaje de este cuento se encuentra por un momento en el espacio superior, solar, pleróico de animales y productos agrícolas. En ese lugar se cultivan parcelas sagradas, donde basta levantar el machete para trabajar la tierra. El personaje del relato no se puede adaptar a las reglas de este espacio, dado que su estilo de trabajar es "chapuleando",¹³ por lo que el movimiento de su machete ocasiona lluvias, rayos e inundaciones. Es entonces cuando San Miguel

y sus ayudantes deciden regresarlo al nivel cotidiano. Para esto llaman a todos los animales, para ver quien lo podrá regresar. De todos sólo el zopilote le hará el favor: "ése es buena gente", dice, "ése es mi amigo. Dondequiera que mataba cualquier animal yo me lo comía". El señor regresa a su vida cotidiana con una mazorca, una moneda y la instrucción de compartir con todo su pueblo lo que había recibido. La mazorca y la moneda se multiplican prodigiosamente, dada su naturaleza divina. Sin embargo, el señor no comparte lo que tiene; como le había indicado San Miguel, "no practicó la justicia, vaya. Ora ya empezó a comprar ranchos, ganado, todo. Empezó a darle trabajo a la gente sin pagarle".¹⁴

En este relato encontramos varios elementos de la vida social totonaca. La función normativa de este relato es fomentar la reciprocidad entre el pueblo, ya que el señor debía compartir lo que había recibido. Los bienes sagrados son otorgados frecuentemente en beneficio de la comunidad, no de un solo individuo. El relato habla también de la relación entre las actividades económicas y las clases sociales: el campesino es pobre y cuando se hace rico se vuelve ganadero, quizá también cacique (no paga el trabajo) y pierde su sentido comunitario. La relación entre agricultura y agua y la reciprocidad entre el hombre y las deidades se destaca por el hecho de que la agricultura es la actividad de los santos; sus espadas sagradas trabajan parcelas divinas que permiten la lluvia benéfica para las cosechas de los hombres. Adicionalmente, es evidente la influencia cristiana sobre antiguas concepciones del Tlalocan, lugar de los mantenimientos donde habitan Tláloc¹⁵ y los tlaloques, sus ayudantes. A las funciones de Tláloc, Tujín o Jilí, antiguo dios de la lluvia y el rayo, se ha sobrepuesto la imagen de San Miguel y los tlaloques se han resignificado como ángeles. La sobreposición se limita al plano iconográfico, ya que las funciones y reglas de reciprocidad prehispánicas entre los hombres y los dioses se mantienen.

Aktsiní, el dueño del agua

Aktsiní representa el polo húmedo, frío y subterráneo del agua. Los ahogados van a morar con él, convirtiéndose en sus ayudantes. "El Aktsiní está en el fondo del mar, encadenado, es como persona. Cuando

¹² Entrevista a ex sacristán. Marzo de 1995, Coyutla, Veracruz.

¹³ Término utilizado por los totonacos campesinos para designar el movimiento del machete al trabajar la tierra.

¹⁴ Entrevista a ex sacristán. Marzo de 1996, Coyutla, Veracruz.

¹⁵ Tláloc para los pueblos del altiplano, Tujín para los totonacos de la costa.



“Niños jugando en las ruinas de la Hacienda de Ateneingo”, 1920, Municipio de Chietla, Puebla.
 Archivo Histórico del Agua, Aprovechamientos Superficiales, caja 85, expediente 1647.

va a llover empieza a gritar, hace ruido porque tiene hambre, quiere que vayan en el agua para comérselos. Se come las almas.”¹⁶ La importancia de Aktsiní en el lugar es muy grande. De hecho se considera que “el Aktsiní es el dueño de todo, de todo el mundo... todo esto es suyo, el manda sobre todo lo que existe”.¹⁷ Otros informantes nos decían: “Pero de todos el más poderoso es el Aktisiní. Claro, es el más grande. ¿Quién le gana a él? Hay más agua que todo y ahí vive, lo tienen encadenado. Sólo Dios sabe, nadie lo ha visto”.¹⁸

¿Cómo explicar que la deidad más poderosa se encuentra encadenada? La explicación se encuentra en el mito “Cuando el Aktsiní quería ser presidente”, donde San Miguel encadena a Aktsiní en el fondo del mar, después de que este último “quería mandar”.

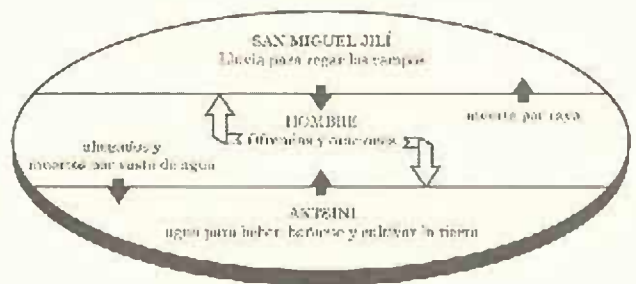
¹⁶ Entrevista a rezandero. Septiembre de 1997, Coyutla, Veracruz.

¹⁷ Entrevista a ex sacristán. Marzo de 1995, Coyutla, Veracruz.

¹⁸ Entrevista a huesero. Diciembre de 1995, Coyutla, Veracruz.

Para evitar que Aktsiní se desate es preciso no celebrar “su santo”, ya que, como dijimos anteriormente, la fiesta patronal fortifica a la deidad que se venera. Encadenar a la deidad más poderosa restablece el equilibrio de fuerzas complementarias (véase la figura 2).

FIGURA 2
 RELACIONES DE INTERCAMBIO
 ENTRE LOS TRES NIVELES



Influencia del pensamiento cristiano

En Aktsiní y San Miguel se representa el principio dual del universo totonaco. A partir de esto, situaciones, espacios, remedios y restricciones son establecidos. San Miguel se relaciona con el sol, con el sexo masculino, con el día, con el espacio público. Aktsiní se relaciona con la luna, con el sexo femenino, con la noche y con el espacio privado.

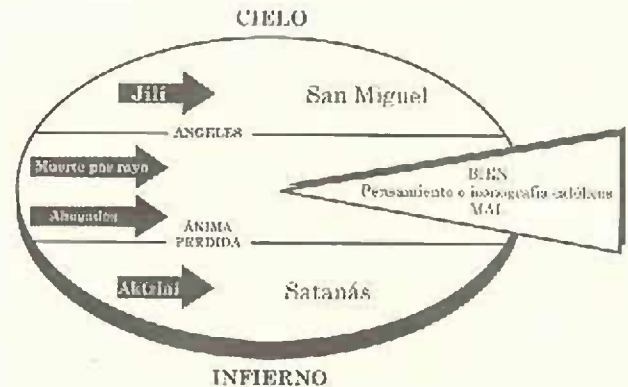
Debido al uso de la iconografía en la evangelización, el machete de Jilí, dios del rayo y encargado de las parcelas sagradas, se transformó en la espada de San Miguel. Su contraparte, Aktsiní, dios del agua terrestre —ríos, arroyos, pozas, mar—, tomó el lugar de su acérrimo enemigo: Satanás, como se muestra en múltiples imágenes católicas. Al principio de dualidad mesoamericana se sobrepuso el binomio irreconciliable del bien y el mal, característico del pensamiento católico. El antiguo principio de la dualidad y el equilibrio de fuerzas, como origen de todo lo que existe: el día y la noche, la vida y la muerte, el cielo y la tierra, etcétera, se vio afectado por valoraciones morales y polos en eterno conflicto. Por consecuencia, San Miguel ha sido aceptado y adaptado por la Iglesia católica, su culto público es permitido. Aktsiní, en cambio, se ha convertido en una deidad de la cual los totonacos sólo hablan entre ellos en situaciones especiales, ya que la Iglesia lo considera maléfico. En el lugar de nuestra investigación se dice que nadie ha visto al Aktsiní, "nadie sabe cómo es". Este vacío iconográfico ha facilitado que al sincretizarse Jilí, la deidad agua-fuego, con San Miguel, automáticamente se le atribuyera a Aktsiní, agua-tierra, el papel del diablo.

Otro punto que favorece la asociación de Aktsiní con Satanás es el nivel espacial donde habitan: el espacio subterráneo, lugar donde también se sitúa el infierno católico. Aun cuando el espacio de Aktsiní es húmedo y frío, el contacto con la Iglesia católica lo ha equiparado con el infierno católico, que es caliente y donde moran aquellos que han pecado en vida. La sobreposición de pensamientos (mesoamericano y católico) ha hecho que los ahogados y los "pecadores" se identifiquen en la misma categoría, la de ánimas perdidas, aun cuando es obvio que no existe maldad alguna en morir ahogado. En Todos Santos los totonacos de Coyutla ponen un altar pequeño fuera de las casas. Es para el "ánima perdida: aquellos que han matado, que han robado, los ahogados". En este caso el destino *post-mortem* prehispánico y el católico existen paralelamente.

A pesar de estas contradicciones, para nuestros informantes "Aktsiní es un diosito, igual que san Mi-

guel o ese que le dicen el Cristo". Aktsiní y San Miguel no son sino representaciones de la dualidad presente en el agua. Ambos forman un sistema entre sí, renovado constantemente por la captura de "espíritus", ahogados y muertos por rayo (véase la figura 3).

FIGURA 3
TRANSFORMACIONES DEL SISTEMA SIMBÓLICO
DEL AGUA POR EL CONTACTO INTERCULTURAL



La interrelación con las estructuras sociales

Las transformaciones, los conflictos y rupturas del sistema se deben también a la interrelación entre la cultura y las estructuras sociales y de poder. En el mito "Cuando el Aktsiní quería ser presidente" se hacen múltiples referencias a la relación entre la mitología (particularmente estas deidades) y el poder, entre el espacio sagrado y el cotidiano: "es como ahora en la política, el Aktsiní quería mandar, quería ser presidente".

La lucha entre ambas deidades tiene como resultado mantener el equilibrio. Aktsiní es más poderoso, ya que él "es el dueño de todo, él manda sobre todo lo que existe. Hay más agua que todo". Sin embargo, San Miguel vence temporalmente a Aktsiní y lo encadena en el fondo del mar. Si se desencadena sería el fin del mundo. En un sentido político, San Miguel se asocia con las estructuras locales de poder, los mestizos, la Iglesia y los fiscales, que, aunque son una minoría (como San Miguel es más débil), tienen el control económico y político. Aktsiní representa, la mayoría totonaca, a aquellos que no ostentan cargos de poder y que se encuentran temporalmente en desventaja. Si Aktsiní se desata, el mundo volvería a

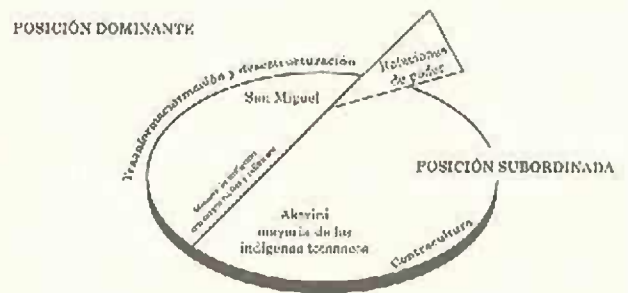


Mujer kikapoo
 Autor: Graciela Iturbide
 Instituto Nacional Indigenista, Fototeca Nacho López.

las aguas indiferenciadas, previas a la creación. En un sentido político, se volvería a las relaciones simétricas de poder (véase la figura 4).

A través de estas líneas intentamos mostrar cómo el agua tiene una existencia mítica y cotidiana para los totonacos de la Sierra Norte de Veracruz. Las contradicciones y los conflictos sociales se explican

FIGURA 4
 TRANSFORMACIONES DEL SISTEMA SIMBÓLICO DEL AGUA POR LA INTERRELACIÓN ENTRE LAS ESTRUCTURAS SOCIALES Y LA CULTURA



y representan a través de los mitos y las deidades del agua, los cuales entre otras cosas ordenan la vida social, los espacios y las relaciones de poder.

La cosmovisión totonaca contemporánea se nutre de raíces indígenas profundas, mismas que se transforman tanto por influencia de la religión católica como por su relación con las estructuras locales de poder y de tipo social. Aksini es la respuesta totonaca más profunda y original a las influencias externas que no tienen cabida para una deidad poderosa, aunque temporalmente sometida, que a la vez que cuida el agua y da vida a todo cuanto existe en la tierra, también se come las almas. ☐

